

UNA NOTA SOBRE OBSIDIANAS DE UNA FUENTE SECUNDARIA EN LA QUEBRADA DE PELÚN (LOCALIDAD DE MACHUCA, SAN PEDRO DE ATACAMA)

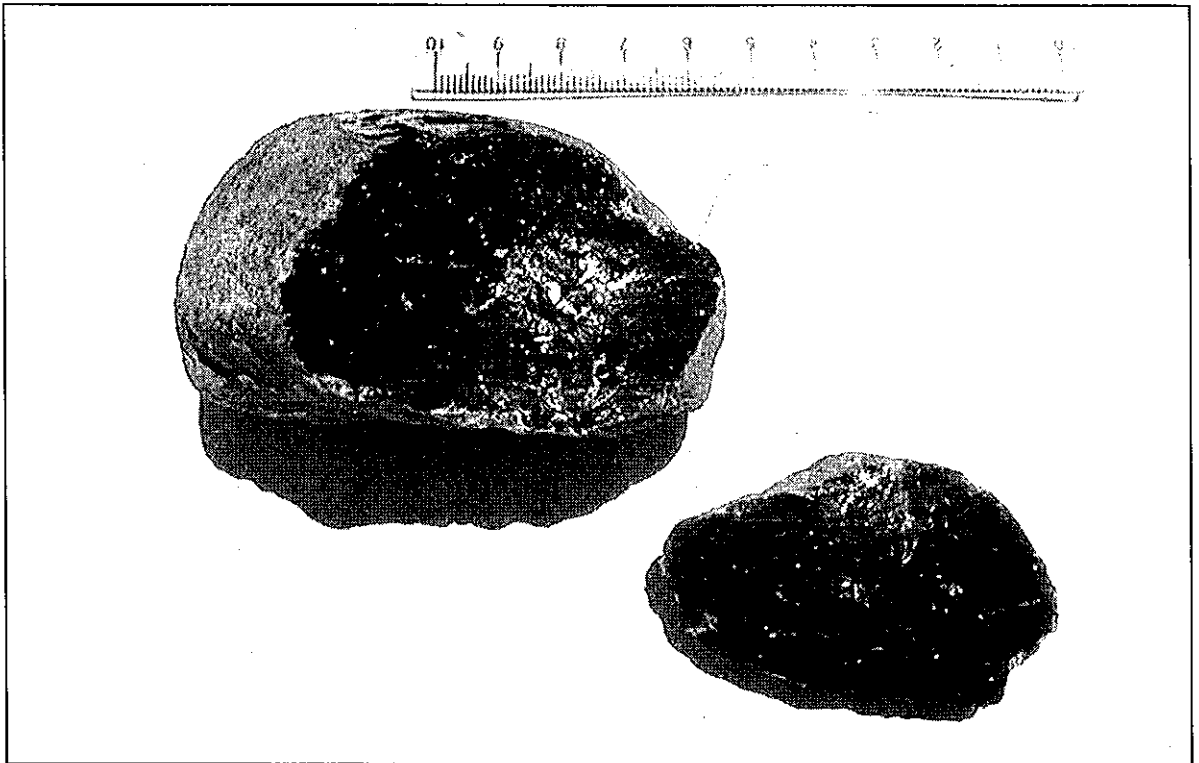
Patricio de Souza, Carole Sinclair, Raúl Molina y Francisco Gallardo

Recientemente, durante el rodaje de un documental para televisión, tuvimos oportunidad de visitar la localidad arqueológica de Pelun (o Felon), situada en la quebrada del mismo nombre, al noroeste de San Pedro de Atacama y a unos 6 Km al oeste de Guatín. Se trata de una quebrada de no más de 20 metros de profundidad, de orientación NE/SW, labrada sobre el plano inclinado interfluvial volcánico que se forma entre las cuencas del río Puritama, por el este y río Grande/río San Pedro, por el oeste. Esta nace a los 3450 msnm y se extiende por unos 10 Km hasta que se une, a los 2700 msnm, con la quebrada de Caire, afluente del río San Pedro. A 3 Km de su origen, la quebrada se convierte en un verdadero vergel para esta área de tolar, con aguadas y vegas, gracias al afloramiento de agua dulce alimentada por napas subterráneas, la que luego de un kilómetro se infiltra nuevamente para continuar seca hasta su término.

Esta área fue recorrida y registrada arqueológicamente por el padre Gustavo Le Paige en el año 1956, quién a partir de la recolección y clasificación de innumerable material, distinguió tres "hábitat primitivos", ubicados en la vertiente meridional de la quebrada, que atribuyó en ese entonces al "Puripicanense primitivo, al Tambillense primitivo y al Tambillense puro o transición al Mesolítico", respectivamente, todas fases consecutivas del período Paleolítico Medio a Superior, de su secuencia para la región atacameña (LE PAIGE 1958: 28). De acuerdo a las nuevas nomenclaturas histórico culturales y a los avances del conocimiento de la prehistoria atacameña, los seis sitios arqueológicos que reconocimos en torno al área del principal acceso a la quebrada y su aguada, debieran corresponder a los períodos Arcaico Tardío, Formativo Temprano y Formativo Tardío, desarrollados durante las fases Puripica/Kalina, Tilocalar, Toconao y Séquitur, respectivamente (ÑÚÑEZ 1995, TARRAGÓ 1989).

Más allá de estas consideraciones histórico-culturales, parciales ante la ausencia de trabajos sistemáticos, nos llamó la atención la abundante y generalizada presencia de desechos en obsidiana sobre la superficie de los sitios. Muchos de ellos presentaban corteza, una característica que nos pareció extraña considerando que se trataba de sitios relativamente lejanos a la alta cordillera andina, región que suele identificarse como el lugar primario de las fuentes de este material lítico. Estos inusuales depósitos de obsidianas nos hicieron pensar que la fuentes se encontraban en las cercanías de los sitios. Más aún, los fuertes pulimentos de la corteza en los desechos de talla sugerían arrastre fluvial, asunto que nos motivó a recorrer el sector alto de la quebrada de Pelun, cuyo cauce seco sólo se activa estacionalmente. A poco andar, entre los cantos rodados depositados sobre el cauce seco, aparecieron unos pocos y pequeños nódulos de obsidiana (2 a 3 cms de tamaño máximo). Un kilómetro más arriba hallamos otros de mayor tamaño (3 a 6 cms de tamaño máximo). En este tramo la quebrada muestra un evento aluvial de grandes proporciones que rellenó la quebrada, y que en la actualidad aparece expuesto debido a la erosión fluvial. Desde los escombros de este corte pudimos recuperar otro nódulo de obsidiana, esta vez de mayor tamaño (7,5 cms).

La presencia de estas obsidianas en el cauce de la quebrada, junto a una variedad de otras rocas de origen volcánico (p.e. ignimbritas, riolitas y andesitas), es probablemente consecuencia del arrastre de materiales superficiales de las planicies aledañas, por efecto de intensas corridas coluviales. El área que circunda los altos de la quebrada de Pelun registra gran actividad y derivados volcánicos, de tiempos Mioceno/Plioceno hasta el Holoceno Temprano (p.e. domos del Cabor y Falda Grande y volcanes Corinqueñal y Colorado,



respectivamente), resultando altamente probable encontrar en las múltiples coladas de lavas que inundan el plano inclinado el origen de las diversas obsidianas y otras materias primas líticas asociadas. En general, el paisaje local está formado por imponentes edificios volcánicos que han modelado la Alta Puna, junto a numerosos centros secundarios de emisión de material ígneo distribuidos en zonas de menor altura cubriendo extensas superficies, los cuales constituyen el sustrato volcánico sobre el cual hoy se encuentran las vegas, aguadas, esteros y ríos a los que se asocian los diversos asentamientos arqueológicos en esta ecozona de tolar. Particularmente, la quebrada de Pelun está próxima al domo Falda Grande constituido por depósitos de lavas andesíticas de hornblenda y vecina al centro eruptivo del volcán Machuca compuesto de lavas dacíticas de hornblenda y biotita (GONZÁLEZ-FERRÁN 1994: 158 y 161).

Aunque el tiempo y el recorrido por la quebrada tras la fuente de la obsidiana fue breve, con estos antecedentes existe poca duda de que la quebrada de Pelun fue una importante fuente secundaria que proporcionó la materia prima para los instrumentos producidos por los antiguos habitantes de esta localidad. Es claro que la verdadera importancia económica y social de esta fuente sólo podrá ser evaluada por futuras investigaciones sistemáticas y multidisciplinarias, sin embargo, desde el punto de vista del conocimiento arqueológico este hallazgo contribuye a relativizar en lo concreto esa creencia bastante arraigada de que la obsidiana en los sitios de moderada altura suele ser un recurso no local y provenir por lo general de la alta cordillera, o en este caso de la Alta Puna.

En efecto, se debe reconocer que en la construcción de modelos de producción lítica habitualmente se presupone que las fuentes de materia prima son primarias. Dado que la obsidiana es de las pocas materias primas cuya ubicación puede ser circunscrita a un ámbito geográfico definido (p.e. la Alta Puna en los Andes), su detección en sitios de alturas moderadas suele dar pie al planteamiento de la existencia de sistemas de movilidad y aprovisionamiento que incluyen desplazamientos hasta los pisos altos (NÚÑEZ 1992: 289, REES Y DE SOUZA 2000). Aún así, hay casos en que los investigadores han reconocido la

existencia de un aprovisionamiento sobre fuentes secundarias de obsidiana en situaciones aparentemente análogas a las detectadas en Pelun (NÚÑEZ ET AL. 1999: 135). En este caso, correspondiente a asentamientos del Arcaico Medio de la quebrada de Puripica, la observación de las características de los materiales líticos de obsidiana en los sitios sugería, como en Pelun, un aprovisionamiento desde nódulos, los que fueron detectados en las quebradas adyacentes (Ibid.). Sin embargo, se ha postulado que los artefactos más grandes no podrían haber sido confeccionados a partir de estos nódulos dado su pequeño tamaño, lo cual ha servido para concluir en la existencia de un régimen de aprovisionamiento mixto que incluiría la obtención de obsidiana desde fuentes primarias ubicadas en la alta puna (ibid.).

Ciertamente, es posible que en muchas situaciones la obsidiana se haya obtenido de fuentes ubicadas en la Alta Puna, ya sea debido a dinámicas geológicas que han impedido el descenso de nódulos de obsidiana a ciertos sectores, o bien por una insuficiente provisión o calidad de nódulos para satisfacer la demanda local. Como sea, no cabe duda que la única manera de evaluar correctamente todas estas hipótesis es a través de diversos análisis, como los de proveniencia de material lítico, y los tecnológicos y experimentales detallados. Sabemos, por estos últimos estudios por ejemplo, que hay ciertas técnicas de reducción como la bipolaridad que permiten la confección de instrumentos bifaciales de buen tamaño a partir de nódulos relativamente pequeños (ANDREFSKY 1998: 120).

Es muy posible que situaciones como la detectada en Pelun y en Puripica se hayan dado en otras localidades, cuestión que debiera estimular a que las investigaciones sobre producción lítica incluyan la ejecución de prospecciones orientadas a la búsqueda de nódulos de obsidiana, así como también de otras materias primas, en zonas adyacentes a los sitios.

REFERENCIAS

- ANDREFSKY, W., 1998 *Lithics: macroscopic approaches to analysis*. Cambridge: Cambridge University Press.
- GONZÁLEZ-FERRÁN, O., 1998 *Volcanes de Chile*. Santiago: Instituto Geográfico Militar.
- LE PAIGE, G., 1958 El precerámico en la cordillera atacameña y los cementerios del período agroalfarero de San Pedro de Atacama. *Anales de la Universidad del Norte*, 3.
- NÚÑEZ, L., 1992 Ocupación arcaica en la puna de Atacama: secuencia, movilidad y cambio. En *Prehistoria Sudamericana: nuevas perspectivas*, B. Meggers (Ed.), pp. 283-307, Washington DC: Taraxacum.
- 1995 Evolución de la ocupación y organización del espacio atacameño. En *Agua, ocupación del espacio y economía en la región atacameña: Aspectos dinámicos*. P. Pourrut y L. Núñez (Eds.), pp: 18-60, Antofagasta: Orstom, París y Universidad Católica del Norte.
- NÚÑEZ, L., M. GROSJEAN e I. CARTAJENA, 1999 Un ecorefugio oportunístico en la puna de Atacama durante eventos áridos del Holoceno Medio. *Estudios Atacameños* 17: 125-174.
- REES, CH. y P. DE SOUZA, 2000 Producción lítica durante el período Formativo en la subregión del río Salado. Trabajo presentado al XV Congreso Nacional de Arqueología Chilena, Arica. (En Prensa)
- TARRAGÓ, M., 1989 *Contribución al conocimiento arqueológico de las poblaciones de los oasis de San Pedro de Atacama en relación con los otros pueblos puneños, en especial el sector septentrional del valle de Calchaquí*. Tesis Doctoral, Universidad Nacional de Rosario, Argentina.